

«Sistemas modernos de progreso» Imaginarios alrededor de la Radio en Bogotá, 1923 – 1940

«Modern progress systems» Imaginaries around the Radio in Bogotá, 1923 – 1940

GÓMEZ-CASTAÑEDA, Julio A. ¹

CÁRDENAS-SOLER, Ruth N. ²

ACUÑA-RODRIGUEZ, Olga Y. ³

Resumen

Se busca develar cómo se elaboran los imaginarios alrededor de la radio y cómo fueron configurando un marco de creencias, necesario para las lógicas del momento. Desde una perspectiva de la historia de la Cultura, y a partir de la consulta de varios medios escritos de la época, se presenta un recorrido por las configuraciones mediáticas que supusieron para los bogotanos vivir, entre otros, la denominada “era de la Radio”, la construcción de una nación y la idea de avance.

Palabras clave: imaginación, modernización, radio, cultura

Abstract

The aim is to reveal how the imaginary around the radio is elaborated and how they were configuring a framework of beliefs, necessary for the logics of the moment. From a perspective of the history of Culture, and of several written media of the time, a tour through the media configurations that supposed for Bogota citizens, the so-called “Radio era” is presented, also the construction of a nation in front of the postulates of a longed for progress.

key words: imagination, modernization, radio, culture

1. Introducción

Este documento expone la forma en que se construyeron imaginarios sociales cuando la Radio hizo su ingreso a la ciudad de Bogotá (Colombia), durante los años veinte y treinta del siglo XX, como resultados de una investigación documental-histórica, con corte hermenéutico. El objetivo del estudio era identificar y determinar la forma como se elaboraron los imaginarios, a partir de la presencia que tuvieron los medios de comunicación. Se pretendió un trabajo histórico cultural, en el que se identificaran los agentes y medios que hicieron posible la configuración de los imaginarios sociales. Se utilizaron como fuentes primarias las publicaciones periódicas del momento (El Tiempo, Mundo al Día, Revista Chapinero, Revista Radio), para enterder el papel de la prensa como medio interlocutor que posibilitó la llegada y el posterior posicionamiento de la Radio. La siguiente descripción obedece a la construcción narrativa de los principales hallazgos del estudio.

¹ Profesor. Licenciatura en Música. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. julioaldemar.gomez@uptc.edu.co

² Profesor. Licenciatura en Música. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. ruth.cardenas@uptc.edu.co

³ Profesor. Licenciatura en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. olga.acuna@uptc.edu.co

1.1. Sistemas modernos de progreso

En Colombia, las primeras décadas del siglo XX son identificadas como el momento en el que el país presenta indicios de industrialización; y, por ende, es también el inicio del encuadre económico y político con las lógicas del sistema capitalista internacional (Silva, 2012). Son síntomas de este proceso: el impulso de la actividad cafetera, el crecimiento de centros urbanos habitados por una variedad de capas sociales, la inyección monetaria del extranjero, el avance en la infraestructura, las mejoras en las comunicaciones y cierta estabilidad política. Si bien estos hechos no se presentaron de forma regular, otras realidades dan cuenta de destiempos y desequilibrios en el desarrollo social. Los colombianos, por lo menos los asentados en ciudades como Bogotá, comenzaron a experimentar “tiempos modernos”, especialmente en la medida en que se incorporaban nuevas tecnologías con los respectivos dispositivos de comercialización.

Lo anterior presenta razones suficientes para creer que esos cambios, como hechos tangibles, significaron una transformación del país, por lo menos económica y política (Martín-Barbero, 1998). Sin embargo, otra forma de adentrarse en nuevas condiciones, tenía que ver con la configuración de las subjetividades, más exactamente con las dimensiones imaginadas que se generaban en ciudadanas y ciudadanos ante nuevos “Sistemas Modernos de Progreso” (El Tiempo, 1923a). La construcción de una imagería acorde con los cambios, especialmente relacionada con los desarrollos tecnológicos, sirvió de soporte para que se apropiara en el sentir de la sociedad una relación con lo se creía un mundo moderno. Una serie de discursos configuraron una cadena de imágenes colectivas que hicieron viable la coexistencia, por los menos en apariencia, con los cambios económicos, tecnológicos, demográficos, políticos y culturales de aquellos años. De ahí que los imaginarios, como instrumento efectivo de aproximación hacia unos intereses, sirvieron, como lo dice Baczo (1999) “para implantar los nuevos valores, para ‘transformar las almas’ y ligarlas, al nuevo orden” (p. 42).

Las preocupaciones por descifrar preguntas pendientes en un periodo altamente historiografiado, ha conllevado al desarrollo de trabajos que no solamente ven en los años veinte y treinta un momento político y económico altamente dinámico, sino que otras variables, como las que corresponden al plano de lo cultural, han ampliado el espectro de comprensión (Muñoz & Suescún, 2011). De ahí que para estos años, otras inquietudes como las identidades (Archila, 1991), las mentalidades (Uribe, 1992), la raza (Villegas, 2006; Wade, 2002), el género (Farnsworth-Alvear, 2000), la cultura popular (Silva, 2012), entre otras, hayan robustecido el panorama historiográfico. Pese a este horizonte, el papel de los medios de comunicación en la configuración cultural aún está por auscultar. Si bien, trabajos como los de Catalina Castrillón (2009, 2011a, 2011b) dan cuenta del proceso social que permitió el posicionamiento de la Radio, también es cierto que las relaciones, los imaginarios, los significados y los valores que socialmente se pudieron generar alrededor de la Radio aun necesitan de nuevos desarrollos.

A este respecto, un trabajo que pone al descubierto la imagería alrededor de las tecnologías y su incorporación en la sociedad, es el de Santiago Castro-Gómez (2009). Allí se muestra cómo con la aviación, la locomotora y el automóvil se modificaron las relaciones, el biotipo y los valores de la sociedad bogotana en las dos primeras décadas del siglo XX. Si bien, compartimos la idea de Castro-Gómez (2009) para demostrar cómo los imaginarios permiten la incorporación de la sociedad a las lógicas dominantes, en el caso del mercado capitalista, en este artículo queremos hacer visibles el proceso y los medios que utilizan los agentes para edificar un marco de creencias.

Durante las décadas del veinte y del treinta, *lo moderno* permanentemente aparecía en los diarios capitalinos, y se asociaba al desarrollo tecnológico, a la novedad, al supuesto progreso de las naciones, al avance civilizatorio. Además de la tecnología, los desarrollos urbanísticos, como la creación de nuevos barrios o el mejoramiento de vías, suponían un acoplamiento con los linderos de la modernización y la civilización. En esta circunstancia, la prensa, como mediadora de la cultura, fue determinante para la circulación de los discursos que fueron

configurando estas imágenes. Esta situación no solamente se presentó en ciudades como Bogotá, sino también en poblaciones regionales como el caso de Tumaco, en la Costa del Pacífico colombiano, donde igualmente se generaron imaginerías de forma sistémica, dando a entender que fueron varias partes del territorio colombiano las que experimentaron el mencionado fenómeno de *lo moderno* (Aparicio, 2015). Para estos años, además de las nuevas nociones que habían generado los medios de transporte, como el tranvía, la locomotora, el automóvil y el avión, un nuevo aparato tecnológico irrumpía, a diferencia de los anteriores, en varias prácticas culturales (Gómez, 2015). A esa tecnología y su implementación se le fue denominando “la Radio”. De por sí, la Radio era considerada un “milagro moderno”, dado que esta novedad tecnológica era capaz de realizar un intercambio cultural como nunca antes se había logrado. La radio no es solamente un desarrollo tecnológico aplicado al entretenimiento o a la información, sino que por sí misma, configura un tipo de cultura (Martín-Barbero, 1987). La capacidad de llevar productos culturales por varias extensiones territoriales y para una amplia población, en su mayoría analfabeta, suponía, para las elites del país, una oportunidad para jalonar en las masas el avance y anhelado progreso.

Ante esta oportunidad de intervención social que generaba la Radio, fueron varios tipos de agentes los que se involucraron en la configuración de imágenes. Por una parte, miembros del Estado se preocuparon por integrar e instalar, por fin, una cultura nacional enlazada por medio de las ondas radiales. En vista que la Radio permitía una circulación simultánea, tanto de discursos como de otros productos, varios representantes del Estado quisieron hacer ver que con este aparato se abría una inmejorable oportunidad para posicionar una serie de coordenadas que definieran la identidad nacional.

Por otra parte, varios empresarios, interesados en conformar un mercado en relación a las oportunidades que ofrecía la Radio, construyeron, en repetidas ocasiones, imágenes relacionadas con un “mundo moderno”, al que, según ellos, la sociedad colombiana debería ingresar. El mercado alrededor de la Radio se presentaba como parte del normal desarrollo tecnológico, un proceso continuo y mejorado, el cual creaba la ilusión de facilitar la vida cotidiana.

Finalmente, los primeros radioaficionados de Bogotá, un grupo de hombres pertenecientes a privilegiados sectores económicos e intelectuales, tales como: Luis Enrique Osorio, Agustín Nieto Caballero y Luis López de Mesa, presentaron permanentemente críticas tanto al atraso que presentaba la instalación de las primeras emisoras, como a los tipos de programación que se empezaba a desarrollar (Castrillón, 2009). Estos intelectuales se encargaron de hacer ver cómo la proximidad con la actividad radial podría ser “un aliado eficaz en [la] cruzada espiritual que [buscaba] la fortificación del país”(El Tiempo, 1929).

En este entramado cultural que se gestaba con la llegada y puesta en marcha de la Radio en Bogotá, fueron tres, principalmente, los imaginarios que coexistieron en los discursos de estos agentes. En primer lugar, la ilusión de ser partícipes de un mundo que establecía una nueva forma de comunicabilidad, la Radio. Si bien las condiciones de Bogotá no estaban al nivel de las grandes estructuras radiales que para estos años mostraban varios países, como Estados Unidos, Inglaterra o Alemania, a decir de la significativa y variada información que presentaban diarios y revistas, si se percibía en el ambiente de la ciudad un halo de modernidad, en función de la nueva comunicabilidad radial que se experimentaba por varios lugares del mundo. Las noticias que mediante gráficas, fotografías, editoriales y publicidad se distribuían en las diferentes publicaciones, deja entrever que para los bogotanos se estaba asistiendo, por lo menos en el plano imaginado, a la era de las mediaciones radiales.

Una segunda idea fue la de *Nación*, o la preocupación por posicionar unos estatutos que la definieran. Este fue un tema reiterado en los diferentes discursos que se pronunciaron por aquellos años (Uribe, 1992). Se asumía que, con la nueva forma de comunicabilidad que proporcionaba la Radio, se abría una importante oportunidad para compartir unos mismos productos culturales. Por consiguiente, se escucharon pronunciamientos acerca de la proximidad del territorio, de los intercambios y reconocimientos culturales entre diferentes regiones de país,

finalmente, sobre los mecanismos formativos que permitirían el desarrollo de la Nación. De esta forma, Vizcaíno (2002), refiriéndose al interés del Estado y la primera emisora, afirma que “La programación de la naciente HJN [primera emisora del Estado colombiano] estaba orientada al afianzamiento del Estado a través de la consolidación de la identidad nacional” (p. 2-3). Lo anterior se ubica en los presupuestos de Anderson (1993), en tanto que fueron los medios de comunicación, en primer lugar la imprenta, los que hicieron posible que las comunidades se imaginaran como connacionales.

Como un tercer imaginario aparece la idea misma de modernidad. Permanentemente la modernidad estaba en el aparato discursivo con que se acompañaba la puesta en marcha de la radio. Los discursos que se pronunciaron alrededor de las primeras experiencias radiales sirvieron de fuente para construir nociones relacionadas con el progreso, la civilización y el avance de la sociedad. Es paradójico, pero con la intención de alinear a la sociedad con las márgenes que suponía el “mundo moderno”, y de celebrar la instalación de las primeras estaciones radiales en Bogotá, las elites ciudadinas denunciaron el atraso radial, lo cual se presentó como una señal que detenía o retardaba el progreso moderno. Mientras que de países como Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Rusia y Alemania se hacía alarde de la infraestructura alrededor de la Radio, en Bogotá se denunciaba el estado de atraso ante las demoras en la instalación de las primeras emisoras. De esta forma, en diarios como *El Tiempo*, *Mundo Al Día* y *El Espectador*, y en revistas como la *Revista Chapinero*, *Senderos* y *Revista Radio*, varios agentes expresaron reclamos por el atraso en la instalación o adecuación de infraestructuras para el funcionamiento de la Radio en Colombia.

2. Entrando a “la era de la Radio”

La radiodifusión es un fenómeno al cual no es fácil ubicarle el punto exacto de su origen, ya sea porque primero fueron necesarios varios desarrollos tecnológicos, o porque seguidamente se necesitaron procesos de industrialización y comercialización. A esto habría que adicionarle, ineludibles políticas que posibilitaran y organizaran su desarrollo. Podemos decir que a Colombia la Radio llega cuando en otros países todos estos procesos ya llevan un significativo adelanto. Mientras que en otras partes se aprovechaban las ventajas comunicativas y culturales que implicaba la Radio, Colombia apenas tenía sus primeras experiencias debido a esfuerzos aislados.

Desde los años veinte, los diarios de Bogotá comenzaron a publicar los avances y desarrollos que países como Estados Unidos, Holanda, Alemania, Rusia, Inglaterra e Italia, habían alcanzado con la instalación de complejas estructuras radiales. Por eso, las imágenes que llegan de otros países, donde la Radio se había convertido en un elemento fundamental para las comunicaciones, la educación y el entretenimiento, son presentadas e idealizadas por la prensa bogotana. Si bien en los años veinte se realizaron en Bogotá las primeras experiencias radiales con emisoras extranjeras, lo cierto es que con toda la información que publicaron diarios y revistas sobre la novedad y posibilidades que traía Radio, se puede decir que se configuró para los bogotanos la idea de vivir, a la manera que lo presentan Briggs y Burke (2002): la *Era de la Radio*.

De Rusia se decía, en 1929, que el Soviet consideraba este aparato como uno de sus más poderosos instrumentos. Con 60 estaciones difundían cursos de lectura, aritmética, de sistemas de racionalización de la industria; cursos anti-religiosos tendientes a acabar con las supersticiones; entrenamiento militar y cultural, entre otros (Mundo al Día, 1929d). Para este mismo año, la *Revista Chapinero* (RCh, 1929b) escribía en una de sus secciones que “La radiotelefonía es hoy en Rusia el mejor auxiliar del gobierno, cuyas doctrinas sociales se difunden velozmente por los vastos territorios de la Nación”. Además, se proponía como un instrumento para elevar el nivel cultural del pueblo; para lo cual, así se referían a la música: “En adición a los programas de música, serán dictadas conferencias destinadas a hacer que los radioescuchas se den cuenta de su belleza y sepan apreciarla en todo su valor” (Mundo Al Día, 1929c, p. 22). Para 1934 la revista *Radio*, órgano de difusión de la

Liga de Colombiana de Radio, publica un artículo donde reconoce una serie de cambios en la radiodifusión rusa, a partir de la participación de ésta en la *Unión Radiofónica Internacional*. En esa oportunidad se menciona que sus programas “van poco a poco humanizándose” (Revista Radio, 1934).

El movimiento fascista europeo también tuvo un enorme interés en la Radio y por supuesto, aquí se replicó. En *Senderos*, la revista de la Biblioteca Nacional, en 1935 se publicaba la actividad cultural, literaria y musical que, por medio de la radio, adelantaba Italia en otros países. Se afirmaba que en Polonia se hacían conferencias por radio alrededor del papel que los italianos cumplían en Cracovia; por su parte en París, se informaba que se hacían conferencias reuniendo varios grupos de estudiantes alrededor de la Radio (Senderos, 1935). Con motivo del aniversario de *la marcha fascista*, la *RCh* informaba que la nueva estación de Génova iniciaba sus emisiones, las cuales se escuchaban perfectamente en el extranjero (Rch, 1929b). Seguramente esto explicaría, por qué en Bogotá durante 1932, la emisora comercial *HKF* presentaba en sus programaciones el *Himno Fascista* con interpretación del cantante *Giovanni Martinelli*, uno de los artistas voceros del “régimen”. Téllez (1974) menciona que en los años treinta, el miembro del partido conservador Cipriano Ríos Hoyos impulsa el primer experimento de radiodifusión política con la emisora La Voz De Colombia. Así mismo, en 1932 dentro de las programaciones radiales que publica Mundo Al Día (29 de enero, 26 de abril y 22 de septiembre) aparece en la sección de radio programado el Himno Fascista por parte de la estación HKF. No es posible establecer si este himno efectivamente fue programado por la emisora de Ríos Hoyos, ya que en este año varias emisoras funcionaron con la misma frecuencia HKF. Lo cierto es que en 1937 y 1938 La Voz De Colombia sirvió de soporte para otro movimiento cercano al Fascismo. Esta emisora contribuyó con el funcionamiento en Bogotá del Círculo Nacionalista Español, una especie de Club, en el que los seguidores del Franquismo, españoles residentes y colombianos simpatizantes, buscaban fomentar y difundir las relaciones con la “España Nacionalista” (Guerrero, 2014; Hernández, 2006).

Alemania fue uno de los focos de interés de la revista *Radio*. Dado que uno de los intereses de esta publicación era dar a conocer a los oyentes bogotanos, los asuntos técnicos de este nuevo medio, no es extraño encontrar, en el primer número, referencias a los adelantos que en este campo presentaba Alemania. En la imagen siguiente, donde “Herr Hitler”, aparece dirigiendo un mensaje a los corresponsales de la prensa extranjera en Berlín, se puede encontrar un testimonio de la atención que los interesados a la radio bogotana tenían sobre los desarrollos tecnológicos que presentaba Alemania, en tanto que esta imagen aparece en las páginas de ese primer número. Allí se decía que “los micrófonos de la estación de onda corta de Zeesen recogieron el mensaje para la difusión al auditorio mundial” (Revista Radio, 1933).

Imagen 1

Transmisión radial del discurso de Hitler
ante corresponsales de la prensa extranjera



Fuente: Revista Radio N° 1, 1933.

De ese país también se hablaba del *Wolksempfänger*, un aparato receptor de bajo costo, pensado para que la clase populares pudieran acceder a él. Pero lo que puede ser más relevante, es la conciencia que sobre el poder de la Radio se profesaba allá y que en Bogotá igualmente se recogía. Así lo publicaba la Revista Radio al presentar el discurso del ministro de propaganda alemán, Joseph Goebbels, en agosto de 1933, durante la inauguración de una exposición de Radio en Berlín, en donde afirmaba que “el radio tiene para el siglo veinte la misma influencia espiritual que tuvo la prensa en el siglo 19”. Para 1936, la misma revista publicaba un mapa de Alemania con la red de radiodifusión de onda larga, donde se resaltaba la potencia que tenían sus emisoras.

Podemos decir que Estados Unidos fue determinante en el conocimiento y asimilación del modelo radial que se desarrollaría en Bogotá. En este punto, primero es necesario resaltar, la insistente mirada hacia la vida y la *cultura newyorkina* que se profesaba en los círculos sociales de las elites bogotanas. Esa ciudad de los rascacielos y de las grandes compañías, se convirtió en el epicentro de la industria radial estadounidense, y su presencia en la pupila y en el tímpano de los bogotanos no sería extraña; a decir por las secciones que algunos diarios capitalinos dedican a la vida y transcurrir de New York; y a la permanente gira de músicos, artistas y políticos colombianos. New York aparecerá para los años 30, como un punto paradigmático de referencia de los colombianos privilegiados. “Colombianos en Nueva York” y “La Semana Neoyorkina” eran secciones del diario *Mundo Al Día (MD)*, en las que, por una parte, se ponía al tanto de las actividades que los nacionales desarrollaban allí, y, por otra, se informaba sobre los sucesos, particularmente culturales, que acontecían en dicha ciudad. Hacia 1930, en el periódico *El Tiempo (ET)*, (1928, 1929a, 1930d) la “Vida Social Colombiana en New York” también se hizo visible. Se informaba sobre las actividades que desarrolla la colonia colombiana radicada en aquella ciudad.

Si bien en Colombia varios intereses se preocuparon por utilizar la Radio con intenciones comunes, como construir un modelo de cultura o favorecer la producción en algunos sectores o enriquecer las comunicaciones, a decir de Reynaldo Pareja (1984), fue el interés comercial el que prevaleció, y, en consecuencia, la Radio norteamericana se convirtió en el ejemplo a seguir. Los programas que transmitían las compañías neoyorquinas

eran patrocinados por varias empresas que pagaban el espacio para hacer publicidad de sus productos y servicios. Estas compañías crecieron y monopolizaron gran parte de la actividad radial norteamericana, extendiendo también sus intereses por Suramérica.

Aquí tenemos que aclarar, que, en particular para Bogotá, el interés por la actividad radial de New York se hizo sentir tanto por la prensa, como también por programas radiales transmitidos desde New York. En primer término, estuvieron las permanentes publicaciones que en Bogotá presentaban tanto la programación radial que ofrecían las compañías *NBC*, *General Electric* y *Westinghouse*, como también la actividad de farándula que adelantaban los “Conocidos Artistas del Micrófono” (Mundo Al Día, 1929c, 1930a, 1931). Desde los años veinte, las estaciones WGY, W2X AF y W2X AD transmitieron por onda corta programas con noticias, música variada, conferencias, ejercicios religiosos, predicciones atmosféricas y movimientos económicos, a los cuales tuvieron acceso: primero, los radioaficionados, y luego, una audiencia mayor. Desde 1928, la *RCh* le informaba a los radioaficionados de Bogotá, los días y horarios en los que desde estas estaciones se transmitían programas hablados en español.

Igualmente, antes que se iniciara oficialmente la radiodifusión en Bogotá, con intención de conmemorar algunas fechas importantes, varios de los músicos colombianos que se habían instalado en New York, transmitieron desde estaciones de onda corta programas con música y músicos compatriotas (Mundo Al Día, 1929b). Algo similar sucedió cuando la compañía *General Electric*, queriendo extender su campo de acción y ampliar sus mercados por Suramérica, hacía pruebas e inauguraba su estación filial en Bogotá, la *HKC*. En aquella ocasión, se intercambiaron señales entre Bogotá y New York; y se dijo, que con la intención de dar a conocer en los Estados Unidos el “carácter de la música colombiana”, se cerraron treinta estaciones que fueron copadas con la señal que se enviaba desde Bogotá (Mundo Al Día, 1930). Para 1930, se reconocía el aire *cosmopolita* que la música colombiana había alcanzado con esta práctica musical radial: “La música típica colombiana [está] en un periodo de verdadero resurgimiento”, debido a la artística labor que en los “centros civilizados”, como la ciudad de New York, realizan los compatriotas Jorge Añez (bogotano) y Alcides Briceño (panameño) (El Tiempo, 1930a). Se trata de un dueto exclusivo de *La Casa Víctor*, y más adelante, cuando la industria del disco estaba en pleno desarrollo, también grabaron para las firmas *Columbia*, *Brunswick*, *Durian* y *Aeolian*. Si bien se les conoció como intérpretes del “cancionero colombiano”, su repertorio también abarcó las músicas “nacionales” y “transnacionales” que circulaban por el disco, la radio, la prensa y los espectáculos; entre ellos *el tango argentino*, *los joropos venezolanos*, *los boleros y corridos mexicanos*, *los danzones cubanos* y *los pasillos ecuatorianos*. Su contacto con la radio fue permanente, ya que las mismas compañías disqueras ampliaban sus mercados mediante la promoción radial de sus artistas y productos musicales. A su regreso a Colombia, Jorge Añez funda en 1936 la emisora *Ecos Del Tequendama*, con la que quiso configurar una tribuna para los músicos capitalinos que no gozaban de mayor reconocimiento.

Todo lo anterior pone al descubierto cómo la sociedad bogotana se vinculó, por lo menos de forma imaginada, en el ambiente de la era radial. Vivieron así ese nuevo mundo moderno, en donde pese a que algunos predecían que “El radio es un instrumento para impedir las guerras” (Mundo Al Día, 1929e, 5), lo concreto es que “tanto en los países democráticos como en los totalitarios, el micrófono se convirtió en un arma de gran poder” (Briggs & Burke, 2002).

3. Una nueva oportunidad para la Nación

En Colombia, la tecnología de la radio transmisión y de las comunicaciones había hecho su ingreso a mediados del siglo XIX, cuando, después de varios intentos, se realizó una comunicación entre Cuatro Esquinas (en la población de Mosquera) y Bogotá. A comienzos del siglo XX, antes de iniciarse la telegrafía inalámbrica, ya existían más de 20 mil kilómetros de red de cable. Desde la llegada de la telegrafía inalámbrica con el gobierno

de Carlos E. Restrepo (1910 a 1914), hasta la inauguración de la primera Radio oficial en 1929 durante el gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926 a 1930), son varios los obstáculos que retardaron, respecto a otras ciudades latinoamericanas, la llegada de la Radio a Bogotá: una normatividad fiscal, un reducido número de receptores y la ausencia de un personal preparado, fueron algunos de éstos (Pérez & Castellanos, 1998).

La Radio traía algo que era impensable hasta ese momento: la inmediatez de la información permitiría renovar, de forma simultánea y sin mayores discriminaciones, la idea de Nación. Ante la difusa, centralizada y fragmentada experiencia que había atravesado Colombia, en lo que refiere a su construcción de Nación, la Radio traía para 1930, una nueva oportunidad para proyectar y experimentar una cultura nacional. Por esta razón es que varios agentes se pronunciaron en la prensa resaltando la ocasión que generaba la Radio para compartir, entre varios grupos sociales y entre varias regiones, unos mismos productos culturales.

Para la década del veinte existía un interés en los gobiernos acerca de las posibilidades que ofrecía la radiocomunicación. Con Pedro Nel Ospina (1922 a 1926), primero se inaugura el servicio telefónico inalámbrico, en 1923, con la Estación Internacional de Morato (Engativa). Al iniciarse las primeras experiencias con las comunicaciones inalámbricas, el delegado de la empresa Telefunken, Barceló Becerra, le hacía saber al gobierno el papel que este tipo de comunicación cumplía para configurar “la unidad nacional”. Podemos decir que en el discurso inaugural de la estación de *Morato*, se iniciaba la construcción, alrededor de la Radio, de una noción nacional, por lo menos en lo que respecta al territorio. Allí, Barceló expone el papel que la señal inalámbrica cumple en las Islas de San Andrés desde 1920: “ha contribuido grandemente a hacer menos teórica la pertenencia de aquellas islas a Colombia”(El Tiempo, 1923b). Un tiempo después, los ministros del gobierno de Ospina realizaban de manera experimental las primeras transmisiones radiales. En ella, se engendraba esa idea de advertir un territorio en simultáneo; así presentaba la noticia en el diario *MD* el 10 de septiembre de 1924:

“Dr. Aquilino Villegas, Ministro de Obras Públicas, quien dictó anoche, en las oficinas de “El Nuevo Tiempo” una conferencia por medio del aparato radiotelefónico que tiene establecido el mencionado diario. La conferencia versó sobre los ferrocarriles y fue oída en Cartagena, Medellín y Cúcuta. Esta primera experiencia de transmisión por radio en el país ha sido muy satisfactoria”.

Las señales inalámbricas despertaban el interés de la prensa y en esos mismos días de la inauguración de la estación, uno de los editoriales del diario *ET*(1923b) también señalaba que la comunicación en el territorio contribuía con el progreso del país, y que éste debería hacerse valiéndose de los “sistemas modernos de progreso” que ha dispuesto la ciencia:

“Buscar el progreso nacional por los caminos de la vieja rutina, por las sendas trilladas hace medio siglo, es un error en esta época de tan extraordinarias transformaciones materiales, y tienen razón quienes siguiendo los métodos nuevos, tratan de resolver el problema de las vías de comunicaciones con algo distinto de los costosísimos ferrocarriles”.

Unos meses después, mediante la Ley 31 (18 de julio de 1923) se crea el Ministerio de Correos y Telégrafos (hoy Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones). Finalmente, en 1924 este gobierno solicita a la misma empresa los primeros equipos para montar una estación radiodifusora oficial. La llegada e instalación de estos equipos, no se concretó hasta 1929. Las dificultades que se pudieron presentar para poner en funcionamiento la primera estación radial del Estado, no borraron la ilusión de construir una nueva cultura a partir de la radiodifusión. Así lo exponía en la *RCh* (1929a) el jefe de la Oficina de Inalámbricos, Leopoldo Ortiz Borda, después de uno de los fallidos intentos de inauguración:

“En vista del beneficio que recibirá la cultura y la instrucción pública, y para satisfacer el deseo de numerosos ciudadanos, el gobierno contrató con la Telefunken de Berlín la estación radiotelefónica, que funcionará alternadamente con la radiotelegráfica, en el sitio de Puente Aranda. Los trabajos de montaje han quedado terminados; pero por causa de la pérdida de una caja en el transporte con piezas importantes, no se ha dado aún el servicio.”

En 1929, días siguientes a la inauguración de la emisora del Estado, las cartas que registraban la recepción de la señal comenzaron a llegar de varias partes del país, inclusive desde Ecuador y Venezuela. En esta ocasión, el técnico que hizo las instalaciones, Carlos Kemp, publicaba el 20 de septiembre en el diario *MD* (1929a) una serie de cartas que había recibido de varias regiones del país, como Cereté, Magangué, Barranquilla, Cartagena y Pasto. De esta forma novedosa de reportar una experiencia cultural colectiva, resaltamos la que llegó de Barranquilla, donde el remitente destaca esa oportunidad de tejer vínculos entre el centro del país (Bogotá) con la periferia:

“Gustosos informámosle que la estación radiodifusora de esa capital, principia a prestar al público colombiana valiosos servicios. En aparato radiofónico que acabamos de instalar en “la Prensa”, recogemos cada noche el programa bogotano. El auditorio que concurre a nuestras oficinas se delita con las ejecuciones de la Banda Nacional, y demás orquestas, así como las recitaciones y oportunas noticias de la agencia SIN...El radio nos trae finalmente el eco poderoso del alma encantadora de Bogotá, y nos une a la incomparable capital con vínculos espirituales invisibles pero indestructibles.”

Por su parte, y como era de esperar, la empresa privada también tomaba conciencia de las oportunidades de la Radio y en diciembre de 1929, se informaba la venida de New York de un grupo de ingenieros y expertos en el asunto de la Radio. La *Radio Universal Corporation*, de la compañía *Radio Corporation of America (RCA)*, anunciaba que “montará en Bogotá la más potente radiodifusora”, con antenas en Cali, Medellín y Barranquilla” (*Mundo Al Día*, 1929f). En aquella ocasión, uno de los empresarios, Alfredo Carreño, en una carta publicada por *MD*, también hacía notar la importancia que la Radio tenía para la cultura, y en especial para la colombiana. En sus palabras, además de proporcionarle un “poder mágico” a la Radio, mencionaba que con la instalación de las estaciones se abrían posibilidades para llegar a todos los hogares colombianos:

“Como un privilegio de esta extraordinaria máquina de “Radio”, misterioso aparato pudiéramos decir, su voz, su idea, su pensamiento, es transportado al hogar de todos los compatriotas. Mezclada con el aire, va en todas direcciones, circunda, sube a las montañas y baja a los valles para hacerse oír en la casa de los pobres y los ricos. Penetra hasta solitario asilo del minero olvidado. La voz, la música, va a hacer a todos felices, a enseñar a todos, va en ayuda de sus conocimientos y de su cultura.”

Esta emisora funcionaría mediante onda corta, posibilitando una cobertura más amplia que la de la emisora estatal. Unos meses después de ser inaugurada, el periódico *ET* publica la nota de un corresponsal de Riohacha (Zona norte de Colombia), donde se volvían a mencionar las imágenes e ilusiones que alrededor de la Radio se construían. Habla de esa nueva noción de geografía y territorio, nombra las oportunidades que brinda el mundo moderno para “fraternizar”, pone de relieve la experiencia de la relación centro-periferia, insiste en la idea del “progreso”, esta vez “cultural”, y ve que la cotidianidad se ira transformando en la medida en que la Radio siga influyendo en el habitat de las personas:

“Llegar a Riohacha es difícil. Los viajeros tardan muchos días en arribar a aquel puerto. Las noticias del interior van al lento paso de un correo que no tiene prisa ninguna en terminar su viaje. Para Riohacha el mundo exterior era una cosa vaga. Ahora no. La civilización moderna ha dotado a Riohacha de ese maravilloso medio de fraternización que es la radio. Todas las tardes, la población en masa se reunirá frente al altoparlante y conocerá todas las cosas que pasan en Bogotá, los chismes políticos, los

comentarios de la prensa, las canciones de moda, los chistes, y hasta las cotizaciones de la bolsa. Y les llegará también el último fox de Broadway, y recibirán todas las palpitaciones de la vida universal. Y así la apacible existencia de una ciudad perdida en la última extremidad del país y entregada al tejer y destejer de los menudos sucesos del día, se ha visto transformada se le ha ampliado el horizonte hasta lo infinito, gracias a un pequeño cajón de madera provisto de sutiles artilugios, que captan las misteriosas ondas hertzianas y las entregan domesticadas a los oídos de una multitud que hasta ayer no recibía sino el rumor de las olas del Caribe...Pero el radio es un incomparable agente de civilización y cumple sobre todo a la maravilla con el precepto evangélico de enseñar al que no sabe. Cuántas cosas que ignoran y que ignorarían siempre, han sabido y van a saber todos los habitantes de nuestras pequeñas poblaciones a quienes se les ha hecho el obsequio divino de esta moderna lámpara de Aladino, que suprime las distancias y que permitirá mañana a los humildes pobladores de un caserío cualquiera de la montaña contemplar...los sucesos que se desarrollen a miles de kilómetros de distancia.” (El Tiempo, 1930c, p. 5).

Así como se expresaban los que creían en los vínculos territoriales a partir de la Radio, no demoraron en hacerse notar los discursos que velaban por la “cultura nacional”. Los pronunciamientos que alertaban por la necesidad de trabajar de manera “urgente” por la cultura, comenzaron a desarrollarse en la Radio. A diferencia de la anterior nota, que era emitida por un oyente, ahora se pronuncian agentes interesados en aprovechar la radio para construir “cultura nacional”. Luis Enrique Osorio, un personaje de la literatura y educación bogotana, propuso para los primeros días en que entró en funcionamiento la emisora estatal, una serie de conferencias con las que se quería exponer la situación de la sociedad colombiana, y así mismo, mostrar unos derroteros mediante los cuales debería orientarse. Las conferencias estaban dirigidas hacia el mejoramiento de la educación, principalmente, y para ello llamó a una serie de intelectuales. Entre ellos estaban: Agustín Nieto Caballero, fundador del *Gimnasio Moderno*, quien justamente hablaría de ese “novedoso” centro educativo; Luis Augusto Cuervo, presidente de la *Academia Colombiana de Historia*, quien hablaría de la cultura colombiana en el siglo XIX; Daniel Samper Ortega, historiador, pedagogo y ensayista, trataría acerca de las características raciales de los colombianos y de las oportunidades que con ella se podían adelantar; igualmente fueron invitados algunos religiosos quienes querían, según Osorio, mostrar la voluntad de la Iglesia para no interferir con nuevos presupuestos educativos.

“La Urgencia de una Cultura Nacional” fue el nombre de la primera conferencia, la cual fue presentada por el mismo Enrique Osorio. Leída por los micrófonos de la *HJN* en una emisión de diciembre de 1929, también fue publicada en el diario *ET*, el 8 del mismo mes. Principalmente la conferencia trata el tema de la educación, y de la necesidad de modificarla en función de las posibilidades que ofrece el territorio para el desarrollo y adelanto económico y social del país. El texto comienza afirmando que “somos un pueblo inculto” no solamente por el alto porcentaje de la población que es analfabeta, sino por la inadecuada educación (El Tiempo, 1929c). Entre esos problemas que identifica, está la falta de una formación moral, técnica y científica acorde con las características físicas y étnicas de los pobladores y geografía colombiana. El texto reconoce que el mestizo, principal brazo étnico del país, es susceptible de ser educado y de asumir un papel productivo para el desarrollo.

4. La paradoja entre moderno y atraso

Es evidente que para las primeras décadas del siglo XX existía un avance en el desarrollo de la radiodifusión mundial, con el que se configuraban ideales de modernidad, pero del cual Colombia se encontraba relegado. Esto puso en escena un descuadre frente a los países que, por su desarrollo socioeconómico, lograron involucrarse con prontitud a los cambios que planteaba la tecnología de la radio, y que inevitablemente colocó en varios discursos de los bogotanos una incómoda comparación. Por consiguiente, mientras que por una parte se presentaba el horizonte moderno que impulsaba la llegada de la Radio, también se denunciaba el estado de “atraso” en el que se encontraba la ciudad. Estas denuncias de atraso se agudizaban, teniendo presente que,

para el año de 1930, países de la región como México y Argentina, habían superado la fase experimental en la que se encontraba Colombia (Mejía, 2007; Tobi, 2008).

Por lo anterior, la *RCh* (1929c) fue uno de los primeros medios escritos que más denunciaba esta situación. Por momentos, decía que “Bogotá es la única ciudad de Sur América que no tiene estación de radiotelefonía”. En otra oportunidad presentaba un balance de esta actividad a nivel mundial, relacionando el número de aparatos con el progreso cultural; e informaba que “el número de receptores, y aún el número de estaciones perifónicas, están en relación muy estrecha en el grado de adelanto o de cultura de los respectivos países” (Revista Chapinero, 1929d). Se afirmaba que en el mundo ya había veinte millones de receptores, que entre Argentina, Chile, México y Brasil se podían contar más de ochocientos mil de estos aparatos, y que al respecto “los más retrasados” eran Bolivia, Ecuador y Colombia.

La misma revista anunciaba la creación en Bogotá de un club de aficionados a la Radio por parte de “un selecto grupo de aficionados a la radiotelefonía”. Durante la instalación del Club, Julio F. Benetti, hombre dedicado a la radiotelecomunicación siendo director de la Escuela Nacional de Radio, volvía a denunciar el estado primario en que se encontraba la Radio:

“En Colombia la Radio, bajo sus diferentes aspectos, se encuentra aún en su estado de primera infancia, y especialmente la afición a la radiotelefonía, que en otros países ha alcanzado enormes progresos...puede decirse que no ha alcanzado en este país ningún desarrollo.” (Rch, 1928).

De parte del gobierno estas denuncias también se hacían notar. En una de las primeras experiencias radiales, el entonces ministro de obras públicas, Laureano Gómez, hacía ver en los años veinte el adelanto que con la Radio se tenía en otras naciones latinoamericanas. Dejaba notar que Colombia no tenía el “progreso” que ya había alcanzado el país argentino, y que, este último, ya se encontraba dentro de un circuito de desarrollo. Entre sus apartes mencionaba: “En ese país el avance ha llegado tan lejos, que ya se pueden oír conciertos procedentes de emisoras americanas y europeas, y los escuchas bailan a los acordes de orquestas extranjeras” (Pérez & Castellanos, 1998, p, 45).

Esos primeros cuestionamientos, comenzaban a evidenciar, tanto el estado primario en el que se encontraba esta actividad, como también las tensiones en los ideales culturales modernos. Uno de los pocos radioyentes que para la época contaría con un aparato de radio, publica una nota en el periódico *El Tiempo* en la que critica los contenidos de los primeros programas radiales emitidos desde Bogotá, y llama la atención sobre “la necesidad de mejorar, de elevar, de ennoblecer un poco los programas de radio.” (1930b, p.5). Se sabe que para los años treinta la ciudad se había repoblado con clases medias y bajas, con escasas posibilidades de educación, por lo que este oyente decía que la Radio “es la única forma de llevar cierta cultura a las masas” (*El Tiempo*, 1930b, p.5).

Este oyente también cuestionaba la música que se transmitía; de las canciones criollas, el tango y el fox, el radioescucha comentaba que “el programa es de una pobreza para café suburbano” (*El Tiempo*, 1930b, p.5). Desde luego que este oyente pide que se piense en lo que él seguramente representa: “un público de cultura general, que no desea que ella se le encoja y se le fastidie sino que se le dilate y pula” (*El Tiempo*, 1930b, p.5). Así como en esta carta se pueden desentramar diferencias de clase, también se puede poner en evidencia el contradictorio imaginario de progreso y de mundo moderno al que se creía se estaba llegando. El remitente hacía ver cómo paradójicamente se vivía una experiencia con los “aparatos modernos” en una Bogotá detenida en el tiempo: “Y ahí estáis, de pronto ante una radiola moderna, ante un aparato costoso, ante un fenómeno del siglo XX, tornados a la edad de la carreta de bueyes, y a una aldea remota en el tiempo” (*El Tiempo*, 1930b, p.5).

5. Conclusiones

El imaginario, en este caso, el relacionado con la tecnología, sirvió para que los miembros de la sociedad bogotana se vincularan con los esquemas y coordenadas que imponía el mundo en las primeras décadas del siglo XX. En tanto que el capitalismo se ha valido del desarrollo y apropiación de varios medios tecnológicos, la asimilación y consecución de los mismos, ha necesitado, en gran medida, de un aparato ilusorio que facilite el acceso y la adaptación de los valores y lógicas establecidas.

La llegada y puesta en marcha de la Radio en Colombia, puso en evidencia esa construcción imaginaria con la cual se quiso entender que se estaba cerca o lejos de alcanzar un supuesto avance ante las lógicas modernas. Ideas relacionadas con el mismo mundo, con la nación y sus territorios, o con el estado de avance o retraso cultural y social, circularon por varios medios escritos. Gracias al poder mágico, que en ocasiones se le adjudicaba a la Radio, los bogotanos tuvieron la oportunidad de sentirse, por lo menos en el plano imaginado, cerca de alcanzar aspiraciones modernas. Con discursos e imágenes publicadas periódicamente, se configuró en la mente de los bogotanos la idea de habitar en un mundo dominado por la Radio, y al cual era absolutamente necesario involucrarse.

La experiencia radial en Colombia permitió una reconfiguración en las formas y contenidos con que se ha venido construyendo la imaginaria alrededor de la Nación. Desde las primeras prácticas radiales, se dimensionó el papel de la Radio en la construcción nacional, en tanto que posibilitaba la circulación de diferentes productos para una audiencia cada vez mayor. Así lo dejaron notar en las publicaciones periódicas, medio que permitió el posicionamiento de la Radio, varios de los agentes sociales interesados en configurar unos linderos de nacionalidad.

Finalmente, es claro que desde que se ha impuesto el orden capitalista, la implementación de los aparatos tecnológicos ha estado, más allá de la función de uso, destinada en posibilitar las condiciones del mercado. Para esto, los agentes sociales implementan complejos sistemas imaginarios para construir apariencias con las que se genera la sensación de vivir en mejores condiciones. En el caso aquí estudiado, la tecnología de la Radio sirvió para hacer creer que se estaban viviendo “tiempos modernos”, a pesar de los constantes reclamos por el atraso. En tal sentido, se considera necesario seguir indagando por las circunstancias imaginadas que operan y han operado para el posicionamiento de otros aparatos tecnológicos, para hacer ver, cómo reiteradamente se modifican o renuevan los mecanismos que imponen un orden social.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aparicio Erazo, J. (2015). Modernidad y marimba en la prensa de Tumaco (1909-1914). *Historia Crítica*, 56(1), 163-186.
- Archila, M. (1991). *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. Bogotá: CINEP.
- Baczco, B. (1999). *Los imaginarios sociales; memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
- Briggs, A. & Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet; una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Santillana Editores.

- Castrillón Gallego, C. (2009). La radio educadora; solución para una "patria inculta". La actividad radial en Colombia 1930-1940. En *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia 1849-1960*, de Diana Ceballos Gómez, 129-146. Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- Castrillón Gallego, C. (2011a). "Hacer del radio entre nosotros algo más que una entretención vulgar". Los radioaficionados como precursores de la audiencia radial colombiana, 1928-1940. *Historia y Sociedad*, 1, 113-132.
- Castrillón Gallego, C. (2011b). La actividad radial colombiana a través de algunos periódicos y revistas, 1928-1950. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), 137-154.
- Castro-Gomez, S. (2009). *Tejidos Oníricos; movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá 1910-1930*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- El Tiempo (1923a, abril 12). *Sistemas modernos de progreso*. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- El Tiempo (1923b, abril 13). Barceló "Islas de San Andrés desde 1920". [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- El Tiempo (1928, diciembre 6 y 24). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- El Tiempo (1929a, febrero 17, marzo 15, abril 4, noviembre 4). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- El Tiempo (1929b, diciembre 7). La urgencia de una cultura radial. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- El Tiempo (1929c, diciembre 8). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- El Tiempo (1930a, febrero 7). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- El Tiempo (1930b, febrero 26). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- El Tiempo (1930c, mayo 11). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- El Tiempo (1930d, marzo 1 y mayo 14). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Farnsworth-Alvear, A. (2000). *Dulcinea in the Factory: Myths, Morals, Men, and Women in Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960*. Durham: Duke University Press.
- Gómez Castañeda, J. (2015). Prácticas musicales durante el proceso de urbanización en Bogotá 1900-1940. *Historelo*, 7(14), 214-250.
- Guerrero Barón, J. (2014). *El proceso político de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930-1945*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Hernández García, J. Á. (2006). *La Guerra Civil Española y Colombia; influencia del principal conflicto mundial de Entreguerras en Colombia*. Bogotá: Editorial Carrera 7a LTDA.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los Medios a las Mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (1998). Modernidades y destiempos latinoamericanos. *Nómadas*, 8, 21-34.

- Mejía Barquera, F. (2007, septiembre 20). Acerca de la Radio. *História Mínima de la Radio en México (1920-1996)*. <http://radiomex.blogspot.com/2007/09/historia-mnima-de-la-radio-en-mxico.html> (último acceso: 09 de octubre de 2014).
- Mundo Al Día (1924, septiembre 10). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Mundo Al Día (1929a, septiembre 20). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Mundo Al Día (1929b, octubre 23). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Mundo Al Día (1929c, octubre 30). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Mundo Al Día (1929d, noviembre 6). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Mundo Al Día (1929e, diciembre 18). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Mundo Al Día (1929f, diciembre 7 y 31). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Mundo Al Día (1930, julio 16 y 18). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Mundo Al Día (1931, mayo 8). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Mundo Al Día (1932, enero 29, abril 26, septiembre 22). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Muñoz Rojas, C. & Suescún Pozas, M. (2011). El valor del análisis cultural para la historiografía de las décadas del treinta y cuarenta en Colombia: estado del arte y nuevas direcciones. *Revista de Estudios Sociales*, 41, 12-27.
- Pareja, R. (1984). *Historia de la radio en Colombia*. Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social.
- Pérez Ángel, G. & Castellanos, N. (1998). *La radio del tercer milenio; Caracol 50 años*. Bogotá: Editorial Nonos S.A.
- Revista Chapinero (1928, No 18, noviembre). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Revista Chapinero (1929a, No 21, enero). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Revista Chapinero (1929b, febrero 24). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Revista Chapinero (1929c, No 23, 24, 26). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Revista Chapinero (1929d, No 31, agosto). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Revista Radio (1933, noviembre). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Revista Radio (1934, abril-mayo). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Senderos (1935, enero). *Revista de la Biblioteca Nacional de Colombia*, 3(14). Bogotá. [Publicación impresa Biblioteca Nacional de Colombia].
- Silva, R. (2012). *República Liberal, intelectuales y Cultura Popular*. Medellín: La Carreta Editores.
- Téllez, H. (1974). *Cincuenta años de radiodifusión colombiana*. Medellín: Editorial Bedout.
- Tobi, X. (2008). La representación gráfica de la radio. En *La Construcción de lo radiofónico*, de José Luis Fernández. Buenos Aires: La Crijía.

Uribe Celis, C. (1992). *La mentalidad del colombiano: Cultura y sociedad en el siglo XX*. Bogotá: Ediciones Alborada.

Villegas Vélez, Á. (2006). *La elite intelectual colombiana y la nación imaginada: raza, territorio y diversidad 1904-1940*. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 11(1), 45-71.

Vizcaíno, M. (2002). *La HJN; precursora de la radio en Colombia y soporte en la construcción del Estado-Nación*. *Reportes, Ediciones Rosaristas*, 32(7), 2-3.

Wade, P. (2002). *Música, raza y nación: música tropical en Colombia*. Bogotá: Vicepresidencia de la República.